



VI Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación

«EL TRADUCTOR DESPUÉS DEL MAÑANA»

Cristina Macía:

«Cuando estoy traduciendo un libro, me meto en él por completo; pienso, vivo, sueño, como... pensando en ese libro»

La traductora de la serie *Canción de hielo y fuego*, ese conjunto de novelas que se transformó en la muy famosa y exitosa serie de televisión *Game of Thrones*, cuenta en esta entrevista cómo ha sido el desafío de traducir una obra tan popular en todo el mundo. Método, fuentes, consultas y éxito, de todo ello habla en esta entrevista. Participará del VI Congreso a través de una videoconferencia.

|Por **Héctor Pavón**

Contanos brevemente cómo ha sido tu formación y tu llegada al mundo de la traducción.

Formación, formalmente hablando, escasa tirando a nula. Solo estudié inglés en educación primaria y secundaria, pero mi ventaja es que me apasionaban las literaturas populares y los géneros. De hecho, cuando era niña, mis padres creían que me estaban pagando clases adicionales de inglés, y en realidad el dinero de la matrícula y el transporte lo «invertía» yo en revistas de historietas y novelas policíacas o de ciencia ficción. Pero estamos hablando de la España posfranquista, cuando apenas se publicaban aquí esos géneros, así que había que leer en inglés o morir.

Eso, sumado a mi afición a la lectura, me ayudó a la hora de hacer mis primeras traducciones. He ido aprendiendo sobre la marcha, haciendo camino al andar, y treinta años de profesión y experiencia me han ayudado a compensar esa falta de formación inicial. A mí me ha dado resultado, pero lo cierto es que no se lo recomendaría a nadie, y menos en el presente.

¿Qué fue primero, la novelista o la traductora? ¿Qué te apasiona más?

Siempre he escrito, pero novelas solo una, y eso cuando ya llevaba diez años como traductora. Así que, técnicamente, la traductora llega primero. Pero ojo, cualquier traductor literario tiene que estar a gusto escribiendo también. Si no eres capaz de crear un texto de calidad literaria aceptable, original, en tu idioma, probablemente no seas capaz de volcar un texto de otro idioma al tuyo.

Apasionarme... Ay, ese es mi problema. Me apasiona todo lo que hago, y me apasiono a niveles exagerados. Cuando estoy traduciendo un libro, me meto en él por completo; pienso, vivo, sueño, como... pensando en ese libro. Pero lo mismo me pasa con casi todo lo que hago. Bien mirado, se podría decir que me vuelco mucho. Mal mirado, que soy una neurótica obsesiva, de manual.

Tradujiste textos de videojuegos. ¿Qué rescatás de esa experiencia?

¡Me lo pasé en grande! A veces, era todo un reto trabajar con textos muy fragmentarios, sin contexto, y, otras veces, el reto estaba en encajar una traducción, necesariamente más larga, en el espacio disponible. De cualquier manera, como me gustan los retos, disfruté como una enana. En cierto modo, lo echo de menos, sobre todo porque la narrativa de los videojuegos ha mejorado de manera increíble. No me importaría en absoluto retomar esa faceta de mi vida profesional.

Luego fue la traducción literaria...

Fue más bien «durante». Estuve muchos años simultaneando la traducción de novelas e historietas con la de videojuegos. En aquellos tiempos, solía decir que trabajaba en todo lo que los padres prohíben a sus hijos.



| Cristina Macía
Invitada especial del VI Congreso

casi imposible que te salga luego, al menos para mí. Mi ayudante, Ana Díaz, lee el texto y busca en nuestro glosario los nombres de personajes, armas, topónimos, etcétera, que yo no haya puesto bien en el primer borrador. Después, lo reviso de nuevo y va a Gigamesh. Allí hay dos correctoras de estilo, Raquel e Irene, que son dos máquinas. Tienen todos los conocimientos que compensan mi falta de formación formal. Detrás viene Alejo, que es un *control freak* de manual, y mete la cuchara en todo el proceso.

Por cierto, si hay canciones o poemas, los traduce él. Cuando cuento esto al resto de los traductores de *Canción de hielo y fuego*, me miran con mucha envidia. Pero en todo este proceso también opinan lectores y bloggers a los que consultamos, y el resto del personal de Gigamesh, hasta el Departamento de *Marketing*, el contable y el CM de la editorial. ¿Que si trabajo sola, decías?

¿Cómo nació el proyecto de traducir *Game of Thrones* (*GoT*)?

El editor español, Alejo Cuervo, es mi amigo desde que yo era una adolescente y él un jovencito imberbe (no, espera... ahora que lo pienso, creo que tenía barba), y hemos colaborado juntos en proyectos muy diversos desde entonces. Cuando me ofreció traducir *GoT*, yo llevaba ya cierto tiempo sin traducir novelas. Lo he contado muchas veces: soy extremadamente tiquismiquis y el tiempo que invierto en traducir no es rentable para mí con las tarifas habituales. Pero Alejo se empeñó en que leyera el libro... Bueno, tampoco le costó tanto. Y, claro, en cuanto lo leí, quedé enganchada.

¿Cómo ha sido la rutina de trabajo en *GoT*? ¿Trabajaste siempre sola?

Nunca he trabajado sola. Lo bueno de colaborar con ediciones Gigamesh es que el equipo es muy friqui (los *geeks/nerds* españoles nos autodenominamos friquis, cosa que espanta a gente de otras culturas, lo sé), y ponemos todos un entusiasmo desmesurado en cada cosa que hacemos. Esto se multiplica por mil en el caso de las novelas de *Canción de hielo y fuego*. La rutina es complicada, pero a nosotros nos funciona.

Yo traduzco, pero sin detenerme jamás a buscar términos especializados o a contrastar con nuestro propio glosario de nombres. Para mí, lo importante en ese primer borrador es que la prosa fluya como la del autor, que el lector quede atrapado, hechizado, subyugado. Si eso no lo consigues inmediatamente, es

¿Usaste programas en particular para la traducción?

Intenté utilizar WordFast, pero lo cierto es que no es útil para traducción literaria. Una lástima. Habría sido perfecto para la terminología.

¿Y qué diccionarios o glosarios utilizaste?

¡Muchos! Todo lo que he podido encontrar, en papel o en línea. Lo más absurdo que tengo es un diccionario de heráldica en papel, en catalán. Tiene al final un glosario en cinco idiomas que me ha resultado enormemente útil, aunque para hacer búsquedas es una pesadilla. Sobre este tema, hay que ir con pies de plomo, sobre todo con la documentación que se encuentra en línea. Al principio, utilicé un glosario que encontré sobre pelajes (capas) de caballos y años después unos fans me hicieron saber que estaba todo mal. Algunos de manera bastante antipática, otros muy amablemente. Y tenían razón. La moraleja aquí: cuidado con lo que encontramos en internet.

¿A qué fuentes alternativas o no tradicionales recurriste?

Pues, por ejemplo, los foros de internet. Internet crea centros de gravedad para gente con intereses similares, y eso es una mina. Por ejemplo, para la traducción de *Sueño del Fevre*, entré en un foro de maquettistas, y me resolvieron montones de dudas sobre terminología de barcos de vapor.

>>Cristina Macía:
«Cuando estoy traduciendo un libro,
me meto en él por completo; pienso, vivo,
sueño, como... pensando en ese libro»



| Cristina Macía
Invitada especial del VI Congreso

¿Tuviste oportunidad de hablar con George R. R. Martin?

Claro, pero eso es porque también me dedico a organizar festivales y convenciones de fantasía y ciencia ficción, y asisto a muchos por toda Europa. Además de traductora, soy fan. Martin, además de autor, es fan. Así, es imposible no encontrárselo.

¿Qué partes, pasajes o diálogos han sido los que más dificultades te han presentado?

Me fastidia bastante traducir batallas, pero es porque me interesan menos como lectora. Por el mismo motivo, me cargaban mucho los capítulos de Brienne, aunque reconozco que, con la serie de televisión, le he tomado cariño al personaje. Ahora mismo tengo miedo de los capítulos de Daenerys; como gobernante es tan desastrosa que, como lectora, la detesto. Por suerte, parece que los lectores no detectan esto, y a cada uno se le hacen cuesta arriba los capítulos de los personajes que le gustan menos.

¿Qué tipos de trabajo tomaste luego de convertirte en la traductora de *GoT*?

Básicamente, traduzco casi en exclusiva para Gigamesh, así que he seguido haciendo eso. También he escrito en este tiempo muchos libros de cocina y he trabajado en la organización de un gran festival de literatura de géneros, la Semana Negra de Gijón. En la actualidad, soy codirectora de otro festival, el Celsius de Avilés, especializado en fantasía, ciencia ficción, terror, videojuegos, series de televisión... Como podéis ver, sigo haciendo todo lo que los padres prohíben a sus hijos.

¿Hoy podrías encontrar una relación entre aquel libro de magia que tradujiste como primer trabajo y *GoT*?

¡Nada, por suerte! Aquel libro hablaba de magia real, es decir, de la que se vende como real para estafar a los ingenuos. *Canción de hielo y fuego* habla de la magia de ficción, que en ese sentido es mucho más real. De hecho, hoy no aceptaría un encargo como aquel libro de magia. Me sentiría partícipe en un timo.

¿Barcelona es la ciudad ideal para el traductor?

Barcelona fue durante muchos años el corazón literario de España, así que sí, era perfecta para cualquiera que intentara ganarse la vida en el mundo editorial. Aparte de eso, es una ciudad tan hermosa que es ideal para traductores, fontaneros, cirujanos plásticos y programadores. Ahora mismo tiene problemas y en parte la ha devorado su propia imagen, pero va a salir adelante.

¿Has intercambiado experiencias con otros traductores, dónde encuentras los mejores consejos y sugerencias para la profesión?

Durante años, en foros y listas de correos de traductores, donde siempre había alguien que sabía la respuesta o al menos dónde buscarla. Hoy en día, el saber colectivo se centra en las redes sociales. Un muro de Facebook bien afinado es un filón.

¿Qué consejos le darías a un joven traductor que desea traducir textos como *GoT*?

Que defina mejor sus expectativas. ¿Textos como *GoT*? ¿En qué sentido? ¿Libros de fantasía? ¿Sagas de siete tomos? ¿Éxitos de ventas? Cada cosa tiene una respuesta diferente. Yo nunca me planteé traducir sagas, y desde luego ni se me pasó por la cabeza el nivel de éxito que pudiera tener un libro. Pero sí necesito que un texto me apasione. El resto me ha caído de regalo. Así que, si tuviera que dar un consejo, cosa que detesto, sería el siguiente: haz lo que te apasione y cruza los dedos para que además tenga continuidad y éxito. Entiendo que, en los tiempos que corren, un traductor no puede limitarse a hacer lo que le gusta. Ningún profesional puede, de hecho. Pero ese debería ser el objetivo.

Has dicho: «Me pagan por divertirme...». ¿Qué significa semejante confesión?

Pues... que lo que hago me divierte y me pagan por ello. Nada más. Y nada menos.

¿Qué expectativas guardas por tu participación como invitada especial al VI Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación, a través de una videoconferencia?

La pena es que sea a través de videoconferencia, ¡habría dado cualquier cosa por estar ahí! ¿Mis expectativas? Más me preocupan las de los asistentes. Eso me pone un poco nerviosa. No voy a dar una charla académica, cosa para la que no estoy capacitada, ni creo que pueda aportar nada aparte de experiencia real. Mi expectativa, entonces, es que los asistentes no queden muy decepcionados. Si además se ríen un rato, logro desbloqueado. □